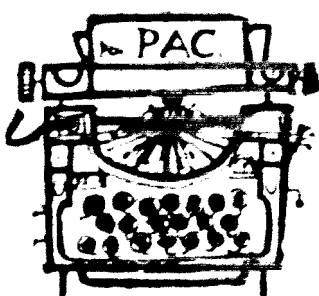


escrito a máquina

*Una parábola
de Brecht
para nosotros*



Bertold Brecht —el famoso dramaturgo alemán— escribió una parábola escénica titulada: LA PERSONA BUENA DE SEI-ZUAN cuya acción se desarrolla en la vieja China, pero que bien pudiera tener por escenario la Nicaragua de nuestro tiempo.

Tres dioses chinos bajan a la tierra en busca de una persona buena. Se les hace difícil la empresa porque el país está profundamente corrompido y la moral por el suelo. Por fin, tras recorrer larga y mimiciosamente ciudades y pueblos sólo encuentran una persona buena: Shen-Te, que resulta ser una prostituta. Los dioses la llaman y le regalan una bolsa con mil dólares o algo así, ya que los dólares en un país desarreglado siempre valen más de lo que se piensa. Este dinero permitirá a Shen-Te montar un pequeño negocio y abandonar su miserable vida pasada. La única condición que imponen los dioses a Shen-Te es que se dedique de verdad a vivir una vida honesta, observando escrupulosamente las leyes morales.

Shen-Te abre su negocio —una venta de tabaco— pero al poco tiempo, como observa rigurosamente la moral entre gente sin moral, su negocio se viene abajo. Shen-Te va directa a la ruina. Si sigue así tendrá que quebrar y volver a ejercer la prostitución.

Entonces Shen-Te inventa una solución, por cierto muy moderna. Inventa a Shui-Ta.

Shui-Ta aparece como un primo de Shen-Te que maneja su negocio. Shui-Ta es un hombre lépero, mañoso, enérgico, explotador, que conoce cómo un negocio debe sacarse a flote (“negocio es negocio”: es su lema moral) y cómo hacerlo prosperar llevándose de encuentro a quien se le ponga delante.

Shui-Ta, como ya se habrá comprendido, es la misma Shen-Te disfrazada de hombre. Entonces resulta que, cuando aparece en escena Shui-Ta no puede aparecer Shen-Te, y a la inversa: juego escénico que sirve al autor para mostrar plásticamente en su fábula que, cuando aparece el Negocio no puede aparecer la Moral y viceversa.

La situación es lamentable e insoluble y su clamor llega hasta el lugar donde viven los dioses. Estos vuelven a la tierra y revisan el conflicto de la vieja prostituta. La cosa está enredada. Si Shen-Te es buena, quiebra y cae en la prostitución, que es mala.

Cuando se disfraza de Shui-Ta, mejora el negocio, lo hace producir —lo que es bueno— pero para hacerlo producir comete barbaridades, lo que es malo...

Los dioses discuten, hablan, vuelven a hablar, pero parece que el problema no tiene solución.

Entonces Bertold Brecht introduce en su fábula un nuevo personaje. Un actor desconocido, que comienza a hablar, que parece al comienzo que tampoco encuentra una solución satisfactoria pero que, poco a poco va incitando al espectador a encontrarla por sí mismo.

Cuando termina de hablar, la fábula adquiere, de pronto, su moraleja.

En un mundo injustamente organizado la bondad o el bien es imposible. Una economía buena no puede desarrollarse en una organización mala.

Pero si el bien no se produce porque el sistema es malo ¿quién ha dicho que sea imposible cambiar el sistema? He allí la solución:

Sólo cambiando el sistema, sólo ordenando en la justicia el mundo de Shen-Te, podría Shen-Te ser buena y percibir ganancias honestas en su negocio y no verse amenazada de volver a la prostitución...!

(Por la transcripción:
PABLO ANTONIO CUADRA)